

Formación como misión

Juan Manuel Toro Vallejo*

Resumen:

La misión no es solamente “un aspecto” que se aborda en un momento dado en la formación, sino que se identifica con la misma. Es por ello que resulta saludable entender la formación misma como parte de la misión. La misión, en efecto, es un referente urgente de redimensionar, cuando lo que se pretende en la nueva *Ratio Fundamental* es la desacademización del proceso formativo, concepto que, en síntesis, indica que lo académico no es el referente absoluto de dicho proceso. Una auténtica evangelización tiende a transFORMAR al hombre, y si el mandato misionero es llevar el evangelio a toda la creación, como reseña Marcos, es necesario llevarlo a nosotros mismos (yo, sujeto de mi misión = cristología), a la comunidad en la que vivimos (mi seminario, sujeto de la misión = eclesiología), a la humanidad (las personas de mi pastoral, sujetos de la misión = Misionología) y a la naturaleza (mi entorno, sujeto de la misión = ecología).

Palabras clave: Misión, Formación, Desacademización, *Ratio Fundamental*, Evangelización.

* Sacerdote de la Diócesis de Sonsón - Rionegro (Colombia). Rector Seminario Intermisionario San Luis Beltrán. Correo electrónico: torovallejo@yahoo.com



Formation as mission

Summary:

We understand that mission is not merely one ‘aspect’ that is dealt with in a given moment in the formation process, but rather is identified with the whole process itself. For this reason, it is healthy to understand formation itself as part of the mission. The mission, indeed, is a landmark which urgently needs to be reexamined, since the new Ratio Fundamentalis considers it to be the de-intellectualization of the formative process, a concept which, in short, indicates that the academic dimension is not the absolute reference in that process. An authentic evangelization tends to transFORM a person, and if the missionary mandate is to bring the Gospel to the whole of creation, as Mark indicates, then it is necessary to bring it to ourselves as well (me, subject of my mission = Christology), to the community in which we live (my seminary, subject of the mission = Ecclesiology), to all humanity (people of my pastoral activity, subjects of mission = Missiology) and to creation itself (my environment, subject of the mission = Ecology).



El presente año, que todos hemos comenzado en el Señor, será un espacio en el que la Iglesia colombiana tendrá escenarios muy especiales de reflexión, en el campo de la formación. Ello se debe a que, en primer lugar, el 8 de diciembre de 2.016, con el título de “El Don de la vocación presbiteral”, fue publicada la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* que se esperaba ya con necesidad en Colombia para poder continuar con un trabajo ya emprendido, *La Ratio Nacional*, y que había tenido que ser suspendido en espera de la tan deseada *Ratio Fundamentalis*; en efecto, antes de la publicación de la nueva *Ratio*, en Colombia ya se venía reflexionando sobre el tema en las casas de formación del clero, tanto seculares como religiosas, lo mismo que en diferentes encuentros nacionales de rectores.

En segundo lugar, y para socializar debidamente la nueva *Ratio Fundamentalis* con obispos y rectores, la primera Conferencia del episcopado colombiano del 2017, tenuta entre los días 6 y 10 de febrero, se realizó contando con la presencia de los rectores de los seminarios diocesanos y religiosos (OSCOL) y acompañados por Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, secretario ejecutivo de la Congregación para el Clero, para abordar el documento, presentarlo de una manera más cercana, conocerlo y profundizarlo a fin de adaptarlo y aplicarlo a las necesidades actuales en Colombia, en la *Ratio Nacional*.

La Nueva *Ratio Fundamentalis* ha acentuado de manera especial un aspecto ya contemplado en la antigua *Ratio*, como lo es la Formación Permanente, aspecto que es considerado dentro de las cuatro líneas transversales que sustentan el documento:



- La comunidad educativa.
- Integralidad de la formación.
- Gradualidad de la formación.
- Apertura a la Formación Permanente¹.

Para redimensionar un poco la formación permanente, resulta muy conveniente conjugar la formación con la misión, de manera que ambas puedan percibirse como hermanas siamesas que comparten un mismo corazón: El amor. Podríamos decir que la misión es la formación, en el sentido que la tarea primordial en la misión es formar a Cristo en la realidad humana; allí es donde se entiende el término “configuración”, momento en el que podremos exclamar con Pablo: *“No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”* (Ga 2,20).

La misión así entendida, puede concebirse, no como un trabajo, sino como un estilo de vida, y si estilo de vida, abarca la vida toda: “Formación Permanente”.

Yo quisiera reflexionar en este texto sobre la misión, contemplada en tres niveles, los cuales, por un lado se caracterizarían por ser IRRENUNCIABLES, y por el otro por tener que observar un orden de PRECEDENCIA, que no puede omitirse. Estos tres niveles son los siguientes:

1. Nivel personal
2. Nivel comunitario
3. Nivel Pastoral.

NIVEL PERSONAL

Poco es el énfasis que se ha hecho, en el contexto misionero, para entender que la misión más importante de realizar es la que

¹ Palabras textuales de Mons. Jorge Patrón Wong, Secretario de la Congregación para el Clero, para los Seminarios, en el Encuentro de Rectores de Seminarios Mayores de Latinoamérica el día 3 de noviembre de 2016 en Ciudad de México, D.F.

cada cual debe efectuar consigo mismo, esto es, llevar al centro del corazón la presencia viva del Señor. Si se entiende que una Iglesia evangelizadora debe ser primero una Iglesia evangelizada, de igual manera hay que entender que nadie estará facultado para realizar una misión, si primero no se ha sido objeto de la experiencia del encuentro con Dios. Dicho de otra manera, nadie podrá convertir a otro, si primero él mismo no se ha convertido, ya que la misión nace de la “Experiencia”² ..., es la única forma de ser testigo:

Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscáis?». Ellos le respondieron: «Rabbí –que quiere decir, “Maestro”– ¿dónde vives?». Les respondió: «Venid y lo veréis». Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Este se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» –que quiere decir, Cristo. Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» –que quiere decir, “Piedra” (Jn 1,38-42).

Esta realidad PRIMORDIAL, y *sin la cual* es imposible la realización de una misión fecunda en una pastoral determinada, es la primera responsabilidad individual de todo misionero. Así lo entendió *Aparecida* para llamar al cristiano “discípulo misionero”.

De igual manera acontece en la formación: hasta que el seminarista no entienda la gravedad de su responsabilidad en el proceso formativo, éste será imposible de realizarse; en efecto así lo considera la Nueva *Ratio Fundamentalis* en su número 53: “*Aunque una gran parte de la eficacia formativa depende de la personalidad madura y recia de los formadores, se tenga presente que el seminarista en un primer momento es el protagonista necesario e insustitui-*

² “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, n. 1).



ble de su formación”, aspecto que en Pastores *Dabo Vobis* (=PDV) es llamado auto-formación³.

Es necesario depurar en nuestros ambientes el término de auto-formación, pues muy a menudo es mal entendido, llegándose a concebir como la posibilidad de darse a sí mismo la formación, o para resaltar la responsabilidad de asumir las tareas, o para referirse a una persona auto didacta, etc. No, la auto-formación así entendida cae en el ámbito individualista y se desvirtúa, pues deja de colocar la referencialidad de la misma, en el Otro, que es, ni más ni menos, que el Espíritu Santo:

“Ciertamente también el futuro sacerdote –él el primero– debe crecer en la conciencia de que el Protagonista por antonomasia de su formación es el Espíritu Santo, que, con el don de un corazón nuevo, configura y hace semejante a Jesucristo el buen Pastor; en este sentido, el aspirante fortalecerá de una manera más radical su libertad acogiendo la acción formativa del Espíritu. Pero acoger esta acción significa también, por parte del aspirante al sacerdocio, acoger las «mediaciones» humanas de las que el Espíritu se sirve. Por esto la acción de los varios educadores resulta verdadera y plenamente eficaz sólo si el futuro sacerdote ofrece su colaboración personal, convencida y cordial”⁴.

Ahora bien, la mediación de los educadores, y de los formadores en la vida ordinaria del seminario, no debe obnubilar la dimensión misionera de ese primer nivel: ser el responsable de posibilitar el encuentro personal con el Señor, y para esto es muy necesario los espacios de encuentro presentados en el Documento de Aparecida: la oración, la liturgia (los sacramentos –de manera especial la Eucaristía–, y la liturgia de las horas), la *Lectio Divina* y la vida comunitaria⁵.

³ “Por último, no se puede olvidar que el mismo aspirante al sacerdocio es también protagonista necesario e insustituible de su formación: toda formación –incluida la sacerdotal– es en definitiva una AUTO-FORMACIÓN. Nadie nos puede sustituir en la libertad responsable que tenemos cada uno como persona” (Juan Pablo II, PDV n. 69).

⁴ Ibid.

⁵ *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida*, Documento conclusivo, ns. 247-266.

Es bueno entender lo que muchos de nuestros mayores en el seminario nos decían: el éxito de la pastoral se prepara de rodillas ante el Santísimo; esto para entender que la misión será exitosa en la medida que hayamos realizado el primer nivel de la misión: “nosotros mismos”. El Papa Francisco lanzó una expresión que realmente ilumina esta afirmación: *“No os canséis de repetiros a vosotros mismos: ‘soy una misión’”*⁶.

NIVEL COMUNITARIO

Una vez que se ha realizado “muy bien” el primer nivel de la misión (nosotros mismos), la persona está capacitada para vivir el segundo nivel de la misión: la vida comunitaria.

El término “comunidad educativa” es un aspecto que cada día debe ser redimensionado en nuestras casas de formación, en las cuales la vida comunitaria debe posicionarse, no solo para facilitar los procesos formativos, sino para vivir la dimensión teológica que nos permita sentirnos Iglesia.

Una de las falencias que con facilidad suele respirarse en seminaristas y sacerdotes es la de una deficiente conciencia eclesial, donde no se ha llegado al convencimiento, como diría el cardenal Ives Congar, que *“el sujeto de la misión es la comunidad”*, no es el individuo, siendo por lo mismo la dificultad de percibir en algunos seminaristas sentido de pertenencia con respecto a la casa, a la diócesis y al presbiterio; o por otro lado, la incapacidad de trabajar en equipo, dándose a menudo lo que tanto ha criticado el Papa Francisco: los celos, las envidias, las competencias, el juego de poderes entre miembros de la misma Iglesia. Se hace necesario entender que un seminarista que no sirva para la vida comunitaria, no está llamado al sacerdocio ministerial y este aspecto debe considerarse como grave en el momento de discernir la vocación de un candidato.

⁶ Palabras pronunciadas en la audiencia concedida a los participantes en la Convención patrocinada por la Oficina Nacional para la Pastoral de las Vocaciones, de la Conferencia Episcopal Italiana, el día 5 de enero de 2017.



Debemos valorar de tal modo la vida comunitaria, que deben quedar superados dos extremos que a veces se perciben en las casas de formación: bien sea en los seminarios diocesanos, pensar que la consolidación de una excelente vida comunitaria es algo que compete de manera especial a las comunidades religiosas, y entonces permitir seminaristas que son “ruedas sueltas” en el contexto formativo, o en los seminarios religiosos, pensar que si a un candidato no se le percibe un buen perfil comunitario es entonces que puede servir para seminario diocesano. NO. La vida comunitaria es algo de incumbencia cristiana en general, no de formas vocacionales en particular. Si un aspirante no puede consolidar su dimensión comunitaria, pues no servirá ni para el uno ni para el otro.

Frente a este aspecto la nueva *Ratio Fundamentalis* (=RF) dedica los números 50, 51 y 52 para desarrollar la importancia de la vida comunitaria en el proceso formativo: “*En la vida diaria, la formación se realiza mediante las relaciones interpersonales, los momentos para compartir y de interpelación, que contribuyen al desarrollo del ‘humus humano’, sobre el cual, concretamente, madura una vocación*”⁷. Aquí se rescata la vocación del ámbito individualista, como un impulso que se posee a título personal, descubriendo que el ámbito propio del que procede es de orden comunitario y se realiza para la comunidad. Separar la vocación de lo comunitario es un adfesio, por eso, “*cada candidato que se prepara para el ministerio es invitado a experimentar con creciente profundidad el anhelo de la comunión*”⁸. Solo una formación así prepara un futuro sacerdote capaz de vivir en comunión con el presbiterio, sintiendo al obispo como padre⁹.

Aún resuena en el corazón la exigencia de un buen obispo en un consejo de formadores: “*es necesario consolidar en el seminarista una excelente cristología y una excelente eclesiología*”. Esto, claro está, no referido tanto a lo académico, en donde se requerirá

⁷ RF 50.

⁸ RF 51.

⁹ Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis* n. 8.

la reflexión y comprensión, sino, y ante todo, en su formación integral. Obsérvese que hablar de cristología, haría referencia al primer nivel de la misión, y hablar de la eclesiología es hablar del segundo nivel de la misión.

El Papa Francisco ha expresado la necesidad de trabajar también la vocación fortaleciendo el ámbito comunitario: *“Tenemos hoy la necesidad de una pastoral vocacional con amplios horizontes que aliente a la comunión”*¹⁰.

El mismo Papa, en diciembre pasado, había alertado a los seminaristas de la *“tentación más peligrosa”*, la de permitirse vivir su proceso vocacional asumiendo el modelo individualista que el mundo moderno ha querido implantar en nuestra época, puesto que la vocación se realiza en una triple pertenencia: al Señor, a la Iglesia y al Reino;

“esa pertenencia –explicó el Santo Padre– naturalmente, no se improvisa, ni nace después de la ordenación, sino antes [...] la palabra ‘pertenencia’ implica el sentirse parte de un todo. Solo si nos sentimos parte de Cristo, de la Iglesia y del Reino, caminaremos bien en los años del Seminario [...] no todo comienza y termina conmigo. Puedo y debo mirar más allá de mí mismo [...] ¿Cómo puedo entusiasmarme con la aventura de la construcción del Reino de Dios si cada entusiasmo queda frenado por el miedo a perder alguna cosa mía? [...] No se puede pretender caminar hacia el sacerdocio sin haber tomado esta decisión en el corazón: quiero ser un hombre que se relacione”¹¹.

El seminario, visto en estos términos, cumple a cabalidad los anhelos que otrora expresara San Juan Pablo II:

“Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que

¹⁰ Palabras pronunciadas en la Audiencia del 5 de enero de 2017.

¹¹ Discurso dirigido a la Comunidad del Pontificio Seminario Regional de Puglia “Pío XI” el 10 de diciembre de 2016.



comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo”¹².

Debemos pues, entonces, descubrir que nuestras casas de formación son realmente espacios misioneros en los que cada uno de quienes la conformamos tenemos retos por cumplir, hasta llegar a vivir la unidad deseada por el Señor:

“No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, *para que todos sean uno*. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, *para que el mundo crea que tú me has enviado*” (Jn 17,20-21).

NIVEL PASTORAL

Solamente, y en la medida que se verifica la misión al interior de cada uno y la misión en la comunidad, que es la expresión inmediata y concreta de la Iglesia, se puede contar con la disposición adecuada para la misión pastoral, allí será fecunda la acción de la Iglesia y alcanzará sus mejores frutos. Es el paso de la cristología a la eclesiología y a la misionología.

El mandato misionero que constituye el corazón de la Iglesia: *Y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará”* (Mc 16,15-16), debe tejerse en el corazón del seminarista, de una manera especial, a lo largo de los años de la formación inicial, y luego de una manera más profunda y madura en el ejercicio del ministerio sacerdotal, en una formación permanente.

De allí que la dimensión pastoral es la que le imprime todo el sentido a los procesos formativos realizados en una casa de formación. Ya la Iglesia, al pensar la finalidad del seminario, lo subraya con especial énfasis: *“Los Seminarios Mayores son necesarios para la formación sacerdotal. Toda la educación de los alumnos en ellos*

¹² Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte* n. 43.

*debe tender a que se formen verdaderos pastores de almas a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor*¹³.

Este tercer nivel nos muestra, a quienes formamos parte de los procesos formativos, la importancia de redimensionar los itinerarios y la evaluación de los diferentes momentos formativos en la dimensión pastoral; tener como testigo importantísimo de lo que se verifica en este nivel en el seminarista, los informes que se reciben de sus experiencias pastorales: los del apostolado, los de experiencias de semana santa y Navidad (en lo posible), los del año de pastoral y otras.

No podría yo terminar esta reflexión en clave misionera, sin reseñar algunas apreciaciones, en este punto, que se suscitaron en el XII Congreso Nacional Misionero, realizado en Bucaramanga, entre los días 26-29 de mayo del 2016, cuando en los foros de formación se dejó entrever la necesidad de fortalecer mucho más ésta en las casas de formación: se afirmó allí, de manera especial la urgente necesidad de consolidar tres aspectos que apuntalen la formación misionera:

1. La *oración*, por ser este espacio en el que, permitiéndose el encuentro con el Señor, el seminarista se enciende realmente en fuego misionero, fruto de la acción del Espíritu Santo.
2. Una adecuada *reflexión*, en el campo académico, donde los seminaristas se adiestren debidamente para los más grandes retos.
3. La realización de una *práctica misionera*, en la que pudieran participar al mismo tiempo formadores y seminaristas. Quizá este es el aspecto que falte ser más implementado en nuestras casas de formación.

Esperamos todos que este nuevo esfuerzo eclesial por renovar los procesos formativos de los seminarios diocesanos y religio-

¹³ Concilio Vaticano II, Decreto *Optatam Totius* n. 4.



sos, mirando las particularidades y los retos actuales del mundo, que quiere realizar la nueva *Ratio Fundamental*, proporcione las pautas necesarias para que cada día realicemos con mayor competencia la no fácil tarea misionera que la Iglesia ha puesto en nuestras manos: formar los futuros sacerdotes misioneros que la Iglesia necesita.

BIBLIOGRAFÍA

BENEDICTO XVI. Carta Encíclica *Deus Caritas est*. Bogotá: San Pablo, 2006.

Concilio Vaticano II. Bogotá: Ed. Paulinas, 1987.

FRANCISCO. *Discurso*. Enero 5 de 2017.

_____. *Discurso*. Diciembre 10 de 2016.

JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica Postsinodal *Pastores Dabo Vobis*. Bogotá: Paulinas, 1996.

_____. Carta Apostólica *Novo Millenio Ineunte*. Bogotá: Paulinas, 1996.

PATRÓN WONG, Jorge. *Líneas Generales de la Ratio Fundamental*. Ponencia impartida el 3 de noviembre de 2016 en el Encuentro de Rectores de Seminarios Mayores Latinoamericanos y del Caribe en Ciudad de México, D.F.

Ratio Fundamental... s.ed., Roma, 8 de diciembre 2016.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, Aparecida. Bogotá: CELAM-Conferencia Episcopal de Colombia, 2007.